

Salmos del Arcángel Gabriel

290. La ley del 10 %

1. Si ustedes no son felices en la tierra, es porque no saben acoger la energía y la fuerza de crecimiento en su interior.
2. Constantemente buscan la solución afuera y se dejan guiar, inspirar por lo que pertenece a la debilidad, a las carencias.
3. La fuerza está en ustedes, ella emana del espíritu y se entrega en abundancia, pero ustedes ignoran su fuente y la dilapidan orientándola hacia lo que no tiene valor. No la utilizan para construirse un cuerpo de sabiduría e inmortalidad, sino que dejan que una influencia ajena a su alma les robe su riqueza.
4. Ustedes no aprovechan lo que tienen y lo que Dios les ha dado.
5. Dios ha puesto la sanación, la energía y la sabiduría en el alimento, pero el hombre que come demasiado y de cualquier manera no solo no lo aprovecha, sino que además se enferma. Así, lo que es benéfico se vuelve maléfico, porque la alimentación es desviada de su función primera para transformarse en un medio de colmar debilidades, carencias, un mundo desequilibrado.
6. Si un hombre no es rico, no es porque la riqueza no esté a su alrededor, sino porque no sabe hacer fructificar lo que ha recibido en su interior.
7. El cuerpo solo necesita un 10 % de alimentación, sea sutil o física. Eso es poco, pues el hombre no necesita mucho para vivir feliz y florecer en la tierra.
8. El poco de energía que le es dado le permite crearse vitalidad, acrecentar las células y la sutileza en su interior. Pero si el hombre aparta su mirada de la fuerza que está en él y se orienta hacia la debilidad, entregará toda su vida al reciclaje, a lo mortal, en detrimento de lo inmortal.
9. Si el hombre es infeliz, si no conoce la riqueza, la abundancia, el crecimiento, la salud, la plenitud, es porque no sabe dónde mirar ni cómo orientarse. Todo está a su alrededor y en él, pero si mira hacia la debilidad, querrá colmar un vacío y no estará en la justa medida, la buena gestión, el equilibrio. Permitirá que el mundo exterior lo invada y ya no habrá lugar en él para su alma, para lo inmortal, lo superior y eterno.
10. Si hoy los hombres están invadidos de enfermedades y problemas, es porque han abdicado a su ser interior para dejarse invadir, sin discernimiento ni medida, por los mundos exteriores. Ya no saben qué hacer con todo ese alimento, con toda esa información que no solo no los hace ni más sabios ni más ricos, sino que se asienta en ellos a su insapiencia, para finalmente volverlos sus esclavos, exigiendo siempre más y les impide cultivar su vida interior y su elevación hacia los mundos superiores.

Padre Gabriel, ¿cómo hacer para no ser pobre, inútil e incapaz?

11. Dejen de querer siempre y cada vez más.
12. Aprendan la continencia, es decir, a contenerse a ustedes mismos.
13. Contenerse es el primer paso hacia el conocimiento de sí.
14. Cuando se conozcan, podrán orientarse para llegar a ser lo que ustedes son.
15. Conténtense con lo esencial, con lo que realmente necesitan, con lo que les es vital.
16. Si se atiborran, apagan la luz en ustedes y la noble creatividad.
17. La fuerza no viene del exterior, sino del interior.
18. El exterior debe ser un apoyo al despertar y a la realización, pero todo debe venir del interior unido a lo superior.

19. No busquen colmar sus carencias con el exterior, sino aprendan a tomar solamente lo que es necesario para que el cuerpo esté en salud, en fuerza, y se construya en el equilibrio y la sabiduría. Es una actitud, un arte de vivir que se debe desarrollar, que hace aparecer otra orientación diferente de la que ustedes siguen actualmente.

20. Por ejemplo, en la nutrición, ustedes no deben comer solo para llenar un vacío en el cuerpo, sino para hacer aparecer la inmortalidad. Así, deben escoger el alimento apropiado, la buena cantidad, que refuercen ciertas células, ciertas virtudes que están al servicio de un mundo y de una influencia determinados. Eso es la continencia: la elección, la puesta en práctica de la inteligencia.

21. Ustedes no deben comer cualquier cosa, de cualquier manera, porque formarán en ustedes malas células que debilitarán su salud, su fuerza, su inteligencia y, en el extremo, desarrollarán la anarquía, la mala suerte y la enfermedad.

22. Sean claros y cultiven la justa medida. Tomen lo que realmente necesitan para vivir y fortalecerse y, sobre todo, para hacer aparecer la sublime luz y dar un cuerpo a Dios en ustedes y alrededor de ustedes.

23. El cuerpo está presente en su vida para sostenerlos en sus proyectos y en su camino hacia el despertar y la construcción de los sentidos sutiles y del otro cuerpo. No está allí para debilitarlos, reducirlos, sofocarlos, adormecerlos ni conducirlos hacia mundos oscuros y falsos. Es una maravillosa herramienta, una ayuda invaluable para hacer crecer su capital interior y hacer aparecer el otro cuerpo. Ahora bien, si ustedes están mal educados, si no ven con claridad y toman al cuerpo como fin, conducen las fuerzas en acción hacia el desequilibrio y la nada. El cuerpo reclamará entonces todo, y será un abismo que nada podrá colmar.

24. La continencia consiste en comprender que la vida interior es el fin y que el cuerpo solo necesita un 10 % de recursos exteriores para vivir y desarrollarse. El 100 % de las necesidades del cuerpo deben ser suplidas a partir de ese 10 % tomado del exterior. Es por eso que ese 10 % es fundamental. No debe haber ninguna pérdida, ninguna degradación, sino que todo debe ser conducido hacia un crecimiento de la inteligencia, hacia un enriquecimiento de la sabiduría, un rejuvenecimiento, una salud, una plenitud, una felicidad. Así multiplicarán las riquezas en ustedes y se volverán fuertes, sólidos, estables para llevar la Luz con dignidad y cumplir sus obras en el gozo y en la abundancia.